

Un río de agua de vida

Propósito

El propósito de la lección de hoy es estudiar cómo opera la gracia de Dios en nuestras vidas. Comenzaremos con la gracia preveniente o anticipante, la gracia de Dios que ha estado presente desde la fundación del mundo. En el corazón de Dios está presente el deseo de que vivamos en comunión íntima con Dios y con nuestros semejantes. La visión apocalíptica de Juan testimonia de ese anhelo de que regresemos al jardín del Edén. Hoy exploraremos lo que significa ese retorno al paraíso para nuestra fe cristiana.

La Escritura

La Escritura para esta lección se imprime a continuación. El trasfondo bíblico es Apocalipsis 21:9—22:5.

Apocalipsis 22:1-5

22 Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero. ²En medio de la calle de la ciudad y a uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. ³Y no habrá más maldición. El trono de Dios y del Cordero estará en ella, sus siervos lo servirán, ⁴verán su rostro y su nombre estará en sus frentes. ⁵Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos.

Versículo clave: *Allí no habrá más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará y reinarán por los siglos de los siglos.* **(Apocalipsis 22:5)**

Examen de la Escritura

vv. 1-2: La visión de Juan en la isla de Patmos evoca la memoria del paraíso. En la imagen del jardín del Edén, de acuerdo a los primeros capítulos de Génesis, todo era perfecto, fértil, en armonía ecológica sin ninguna contaminación ambiental. Los seres humanos vivían libres de toda aflicción y enfermedad. En las Escrituras encontramos varios escritos que coinciden con imágenes muy parecidas a las de Juan. Por ejemplo, el profeta Ezequiel también nos habla de un río que fluye libremente desde el templo nutriendo la tierra y el árbol que produce hojas de sanidad (Ezequiel 47:12).

El salmista es otro personaje bíblico que también sueña con la idea del paraíso y el río de agua de vida:

Del río sus corrientes alegran la ciudad de Dios, el santuario de las moradas del Altísimo. Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará al clarear la mañana (Salmo 46: 4-5).

En su visión del futuro el profeta Zacarías describe la nueva Jerusalén en el inminente reinado de Dios, donde el Dios trino, “único”, tendrá soberanía sobre toda la creación.

En aquel día saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día, Jehová será único, y único será su nombre (Zacarías 14:8-9).

El detalle de los doce frutos en Apocalipsis no solo hace referencia a los meses del año, sugiriendo eternidad, sino que hace al lector recordar las doce tribus que dieron origen al pueblo de Israel. “Sanidad para las naciones” implica unidad e inclusión. No solo es Israel quien será recibido en la nueva Jerusalén, sino todo ser humano que profese al Cordero como el salvador de sus vidas.

v. 3: En este versículo Juan hace alusión al sacrificio vicario que realizó Cristo en el Calvario. Reiterando de una vez y para siempre que ya no hay la necesidad de sacrificar “corderos” para remisión de pecados según lo requería la ley judaica. Cristo abolió la “maldición”

o muerte por el pecado. Cristo es el Cordero inmolado que reinará con sus seguidores, quienes le “servirán” haciendo la voluntad de Dios en el “cielo así como en la tierra” (Mateo 6:10) por toda la eternidad.

v. 4: La aserción de que nadie jamás ha visto el rostro de Dios según el relato bíblico en Éxodo 33:20: “no podrás ver mi rostro —añadió—, porque ningún hombre podrá verme y seguir viviendo”, será anulada en el nuevo reinado de Dios, donde toda la humanidad podrá servir y ver el rostro de Dios para siempre. En la conclusión del versículo 4 que estamos estudiando, “su nombre estará en sus frentes”, Juan hace referencia a una marca o señal espiritual. La declaración sugiere a todas las personas que han recibido la gracia de la salvación. Podríamos añadir que otra señal sería haber recibido el sacramento del bautismo. La referencia hace eco a la noción bíblica de que todas las personas incluidas en el “libro de la vida” verán a Dios y Dios los reconocerá según lo leemos en el Antiguo y Nuevo Testamento. Por ejemplo, Pablo en su carta de apoyo a los filipenses se refiere a mis “colaboradores...cuyos nombres están en el libro de la vida” (Filipenses 4:3). El Evangelio de Lucas también exhorta: “...regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos” (Lucas 10:20). En el libro del profeta Daniel aparece la cláusula “y en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro” (Daniel 12:1).

v. 5: Este versículo confirma la declaración evangélica de Jesús, como la luz del mundo, haciendo un contraste de 180 grados con la gran Babilonia. Esta ciudad, bajo el control del rey Nabucodonosor tenía sus jardines colgantes, brillante arquitectura y cultura pagana, la cual llegó a denominarse la ciudad de gran esplendor. Pese a su fama, poderío y grandes conquistas, el imperio babilónico cayó en la obscuridad bajo el poder de las invasiones persas y medas, dejándola en ruinas y desolación. La visión salvífica de Juan afirma en contraste un reino de luz que jamás podrá ser destruido, y cuya luz emana del único Dios eterno.

Aplicación de la lección

Mientras preparaba esta lección, no dejaba de tararear una y otra vez uno de mis “coritos” favoritos.

Yo siento gozo en mi alma,
Gozo en mi alma,
Gozo en mi alma y en mi ser

Es como ríos de agua viva,
Ríos de agua viva,
Ríos de agua viva en mi ser.

Recuerdo con mucho cariño mi Iglesia Metodista en los barrios de Ceiba y Naranjo entre los pueblos de Cidra y de Comerío. Hubo muchos momentos en que, en el culto de adoración, la escuela dominical, el grupo de jóvenes o un estudio bíblico en un hogar, todos nos poníamos de pie y cantábamos con gusto este estribillo. No importaba si había o no quien tocara la guitarra, las panderetas, el güiro o las maracas. Todos teníamos el instrumento de nuestras manos. Con ellas animadamente aplaudíamos al ritmo de nuestras voces. Aunque no siempre cantábamos al mismo tiempo, eso era lo de menos. En esos momentos de adoración realmente nos sentíamos como si estuviéramos en un pedacito de cielo. La adrenalina, la brisa caribeña entrando por las ventanas y la unidad que nos permitía sentirnos parte de una familia, nos elevaba a experimentar ese “río de agua viva que corría” en nuestra congregación. Aún después del culto, llevando los hermanos y hermanas a sus hogares en el autobús de la iglesia, entre risas y cuentos, salíamos cantando nuevamente, como si el culto continuara en el camino y se extendiera a cada uno de nuestros hogares. La compositora Sylvia Rexach, en su canción Matiz de amor, decía: “Recordar es volver a vivir aquel ayer...” Para mí, vivir es crear nuevas experiencias y nuevos recuerdos que nos sostengan y nos inspiren hoy, así como nos guían hacia el futuro.

Me parece ver a Juan el escritor de Apocalipsis, ya avanzado en edad, con sus cabellos y barba cubiertas de canas. Su rostro estaba lleno de arrugas y quemado por el sol; sus hombros un poco caídos anunciaban sus años y la multitud de experiencias dulces y agrias, sublimes y escalofriantes, en fin, una serie de momentos que marcaron para siempre la vida del siervo de Dios. Fueron muchas de esas experiencias las que le dieron a Juan el valor y el consuelo de estar en el exilio, en prisión, sobrellevando las cargas de otros convictos como las suyas propias.

Las visiones de Juan, su lenguaje extraño y fascinante, nos mueve y provoca a pensar.

La lectura apocalíptica no es una invitación a buscar en el calendario cuando ésta o aquella profecía se cumplirá. El propósito de la lección de hoy no es examinar su escatología, es decir, los acontecimientos de los últimos tiempos. Mas bien, buscamos entender su

mensaje para escudriñar la relación entre el Dios trino y su más amada creación: nosotros los seres humanos. Las alegorías, las metáforas, la poesía de sus visiones evocan en el lector y la oyente un sinnúmero de emociones; miedo, terror, angustia, derrota, vergüenza. Pero, creo que también nos producen remordimiento, arrepentimiento, anhelos de ser perdonados y restaurados a la imagen de quien nos creó. La lectura nos provoca el deseo de examinarnos, mirarnos en ese río de agua de vida del que Juan nos habla.

Al observar nuestra reflexión en las aguas cristalinas de la gracia infinita de Dios, nos preguntamos:

- ¿Estoy inscrita en el libro de la vida?
- ¿Camino en la luz de Cristo?
- ¿Puedo alumbrar el sendero de mis semejantes a través de mis acciones, de mis palabras, y aún de mis silencios en momentos apropiados?

El río de agua de vida es la generosa gracia de Dios que nos purifica, nos salva y nos conduce a toda verdad y justicia. Es el medio por el cual retornamos al Paraíso. A diferencia de la lectura de Génesis, el paraíso no es un jardín o una localización, sino el reinado de Dios en el cielo, así como en la tierra. La resurrección de Jesucristo abrió ese puente donde no hay más mediadores entre el Creador y su creación. Nuestra devoción y adoración, nuestro servicio al prójimo, nuestra lucha por la paz y la justicia como iglesia de Cristo son los canales de gracia que Dios utiliza para traer orden a un mundo en caos y en tinieblas, donde las corrientes torrenciales de violencia, odio, acosamiento, y esclavitud ahogan a la humanidad. La visión de Juan es una visión de esperanza, los ríos de agua dan vida, refrescan y renuevan al cristiano a continuar compartiendo el mensaje de salvación de nuestro Señor Jesucristo.

Oración

Dios de infinita gracia, te damos gracias por la oportunidad de servirte. Aumenta nuestro gozo al hacer tu voluntad y ayudar a nuestros semejantes a conocer tu salvación. Fortalécenos en nuestro esfuerzo de traer tu reinado en medio nuestro, un reinado de luz, paz, justicia y amor. Así que, con el corazón abierto oramos, Padre nuestro... Dios por todos los siglos. Amén.

Lecturas bíblicas diarias

- 4 de mayo:** Dios es tu ayuda y tu escudo. Salmo 115:9-18
- 5 de mayo:** Mi ayuda y mi libertador eres tú. Salmo 40:11-17
- 6 de mayo:** Dios tenía dispuesto un gran pez. Jonás 1:4-17
- 7 de mayo:** La mujer huyó al desierto, donde tenía un lugar preparado por Dios. Apocalipsis 12:1-6, 13-16
- 8 de mayo:** Considerad los lirios del campo. Mateo 6:25-34
- 9 de mayo:** Caín y Abel. Génesis 4:1-9
- 10 de mayo:** Dios cuidó a Adán, Eva, y Caín. Génesis 3:21; 4:10-16